

Cuando estamos agobiados por las tormentas de la vida, o

sumergidos en una densa niebla de sufrimiento e incertidumbre, podemos sentirnos solos e incapaces de manejar las circunstancias. Sin embargo, con estas palabras que resuenan a través de miles de años en los rincones de nuestro corazón el Señor nos dice: “No temas, porque yo estoy contigo” (Isaías 41,10).

Él habla no solo como alguien que observa nuestro dolor, sino como quien ha sufrido inmensamente. Y esas heridas indican la esencia de nuestra identidad y valor: somos amados por Dios.

Al reflexionar sobre las heridas sanadas del Cristo Resucitado, vemos que nuestras pruebas más difíciles pueden ser el lugar donde Dios manifiesta su victoria. Él hace que todo sea hermoso, que todo sea nuevo.

No Temas



Él está *siempre* con nosotros. Jesús prometió esto cuando dio a los discípulos la misma misión que nos da a cada uno de nosotros: Vayan.

Vayan como mis manos y mis pies a un mundo esclavizado por el miedo. Vayan a la mujer embarazada inesperadamente que teme el futuro. Vayan a su amigo que teme represalias en el trabajo porque defiende la vida humana. Vayan a su madre o padre anciano que teme ser una carga. Y vayan a otros en busca del apoyo de ellos.

No tenemos que entenderlo todo. Basta seguir la guía de Nuestra

Santísima Madre, la primera discípula: “Hagan lo que él les diga”. (Juan 2,5)

Caminen juntos sin miedo de abrazar el don de la vida que nos da Dios. Sean cuales sean las pruebas que enfrentemos, no estamos solos. Él está con nosotros.

RESPETEMOS LA VIDA